

Lo desconocido...

Travesía Huella del viento

Patagonia Argentina 2003



Índice

Introducción

Sobre travesía

Pre-travesía

El lado poético...

Sobre la llegada...

En travesía

Cierre



Desde el año 1984, la Escuela ha llevado a cabo una tradición anual, que combina la poesía con la obra. Cada año, tanto profesores como estudiantes se embarcan en viajes poéticos que tienen como objetivo fortalecer y profundizar la conexión entre la palabra y el oficio arquitectónico y de diseño.

Estos viajes no solo se limitan a lo conocido y familiar, sino que se extienden a lo largo del continente latinoamericano, aventurándose en **territorios inexplorados**. Al adentrarse en lo desconocido, se busca abrir nuevas perspectivas y **descubrir aquello que es nuevo e inusual**.

Si bien todos los años el equipo que conforma una travesía se enfrenta a un **desconocido**, lo que hace de cada travesía un viaje diferente y único, hay aspectos comunes que son planeados con antelación, en la llamada ***“pre-travesía”***.

Pero... ¿Lo planeado en este periodo anterior a la travesía se sigue al pie de la letra durante el viaje?



SOBRE TRAVESÍA

Para mostrar cómo este **desconocido** interfiere directamente en el viaje, se hablará de la travesía llamada **“Huella del Viento”**, realizada el año 2003, a cargo de los profesores Arturo Chicano y Michèle Wilkomirsky, emprende rumbo hacia la Patagonia Argentina junto con 43 estudiantes de talleres de 3er año de diseño gráfico y 2do año de diseño de objetos.



PRE-TRAVESÍA

El lado poético...

Como se menciona antes, las travesías organizadas por la escuela poseen un marcado enfoque poético, un carácter que ha estado presente desde la primera de estas expediciones en 1965.

Tan solo dos años después de esa pionera travesía, en 1967, se escribió el primer poema "Amereida" y posteriormente, en 1986, se publicó "Amereida II", una continuación que expandió aún más las reflexiones y las exploraciones iniciadas en el primer poema, consolidando así la importancia de la palabra poética en la formación de los estudiantes y en la práctica de los docentes.

Para esta travesía, un fragmento extraído de “Amereida II” fue seleccionado por el taller de diseño gráfico para ser utilizado como parte de la obra. De esta manera, el poema se convierte en un hilo conductor de la palabra y la obra.

*Así
salir del Sur
cruzados
por su fuego*

*Así
salir
del fuego
enmascarados
por su niebla*

*Así
salir de la
niebla
blancos
para que crezca el cruce alba mes-
tiza
para que crezca el cruce fuego con
tierra
para que
crezca el cruce
hay que cruzar*

Amereida II



Además de este fragmento, se decidió incorporar el poema creado durante el mismo año en un evento conocido como la Phàlene, que tuvo lugar en Valparaíso. Este poema es el resultado de la Phàlene, un acto poético organizado por la escuela, donde la comunidad de estudiantes y profesores se une para crear un poema colectivo.

*va siguiendo sus pasos
al componer la memoria
sobre la trama que sustenta*

*y atravesar las manos, el ritmo
el mundo abierto
durante el tiempo dividido, el viaje*

*el tucán
entre las líneas de la vida
la pelota gris*

*y el cráter erótico
como travesía incierta*

*así un camino
tuya una cáscara voladora
hacia los caminos que convergen a un
mismo punto*

*cual arena en el follaje
aquella transparencia de los árboles
hasta el viaje, el inicio del encuentro*

*como un ecuador, el sol de América
desde donde entibia sus rayos*

*entonces por el viaje, por el comienzo
-mantenerse en el comienzo-*

*por el escudo de cristal
que defiende nuestra mesa
el destino se vuelve origen
se vuelve en el mar*

*tu regreso al principio
por la alegría celosa
de la lluvia primaveral
por el canto a las musas
en las partidas
por mi mujer... Elisa*

*por reunirse en la mirada de los
abrazos
entre los cuerpos
por partir*

*como parte el hacha leño dormido
-inocense is not excuse-*

*También por pertenecer a la phalène
por el rumbo al desconocido
de nuestras memorias*

*también por el viento que ondula
nuestro manto protector
y por el destino tramado...
saluda*

Phàlene Valparaíso 2003

Sobre el destino...

En esta ocasión particular, fue la obra misma la que dictó el destino, en donde la influencia del viento desempeñaba un papel crucial en este viaje, ya que fue el elemento esencial para la obra que se iba a desarrollar el taller de diseño de objetos. Por esta razón, se tomó la decisión de dirigirse a Comodoro

Rivadavia, una ciudad que es ampliamente reconocida como la “capital del viento” debido a sus condiciones climáticas. Situada en la provincia de Chubut, Comodoro

Rivadavia se encuentra en el corazón de la vasta región de la Patagonia Argentina, lo que la convierte en un escenario ideal para explorar la relación entre el viento y el entorno.





EN TRAVESÍA

Para este viaje, se planearon dos obras que se llevarón a cabo en simultaneo, cada una con un enfoque y un propósito distinto, pero ambas profundamente interconectadas con el tema central de la travesía.

La primera obra, desarrollada por el taller de diseño gráfico, se enfocó en la construcción de caracteres volumétricos. Estos caracteres fueron diseñados para dar vida a los poemas previamente mencionados, transformando la palabra escrita en una presencia física y visual dentro del entorno. La obra no solo permitió una interacción directa con los textos poéticos, sino que también añadió una dimensión espacial a la poesía, integrándola de manera efectiva en el paisaje.



Por otro lado, el taller de diseño de objetos, centró su atención en la temática del viento. El equipo exploró la esencia y las manifestaciones del viento utilizando materiales flexibles, los cuales permitían capturar y reflejar la fluidez y el dinamismo de este elemento natural. A través de esta exploración, se buscó no solo representar el viento, sino también comprenderlo y expresarlo de manera tangible, creando una obra que respondiera directamente a su influencia.



En la ciudad de Comodoro Rivadavia, se llevó a cabo la primera exhibición de un fragmento del poema. Para ello, se utilizaron placas de aluminio plegadas, las cuales fueron intervenidas con ácido para crear texturas y patrones que enriquecieran la obra visualmente. Estas placas se colocaron de manera estratégica frente al vasto océano Atlántico, lo que permitió crear un contraste visual impactante entre los materiales utilizados y el entorno natural, resaltando la relación entre la obra y el paisaje que la rodeaba.



No obstante, después de emprender el viaje y pasar dos días en la ciudad elegida, el taller de objetos se dió cuenta de que el viento, sorprendentemente, no se hizo presente. Esta inesperada falta de viento para poder llevar a cabo su obra, llevó a reconsiderar la continuidad en ese lugar. Como resultado, se decidió trasladar la travesía a un nuevo destino: San Carlos de Bariloche. Ubicada en la provincia de Río Negro, Bariloche es conocida por su belleza natural y su entorno montañoso. Esto ofreció un nuevo marco para la realización de la obra y permitió que el proyecto continuara en un contexto desconocido... diferente al originalmente planeado.

La otra obra está compuesta por diez cubos de tela. Estos fueron confeccionados con la intención de construir cubos de tela capaces de sostenerse en el aire durante la etapa previa a travesía con el deséo de realizar una obra de carácter efímero, apareciendo y desapareciendo por acción del viento. Los cubos, diseñados para ser alzados como volantines en un inicio, permitieron experimentar con los efectos del viento en la estructura, siendo esta etapa esencial para ajustar y perfeccionar la manera en que los cubos respondían a las corrientes de aire.

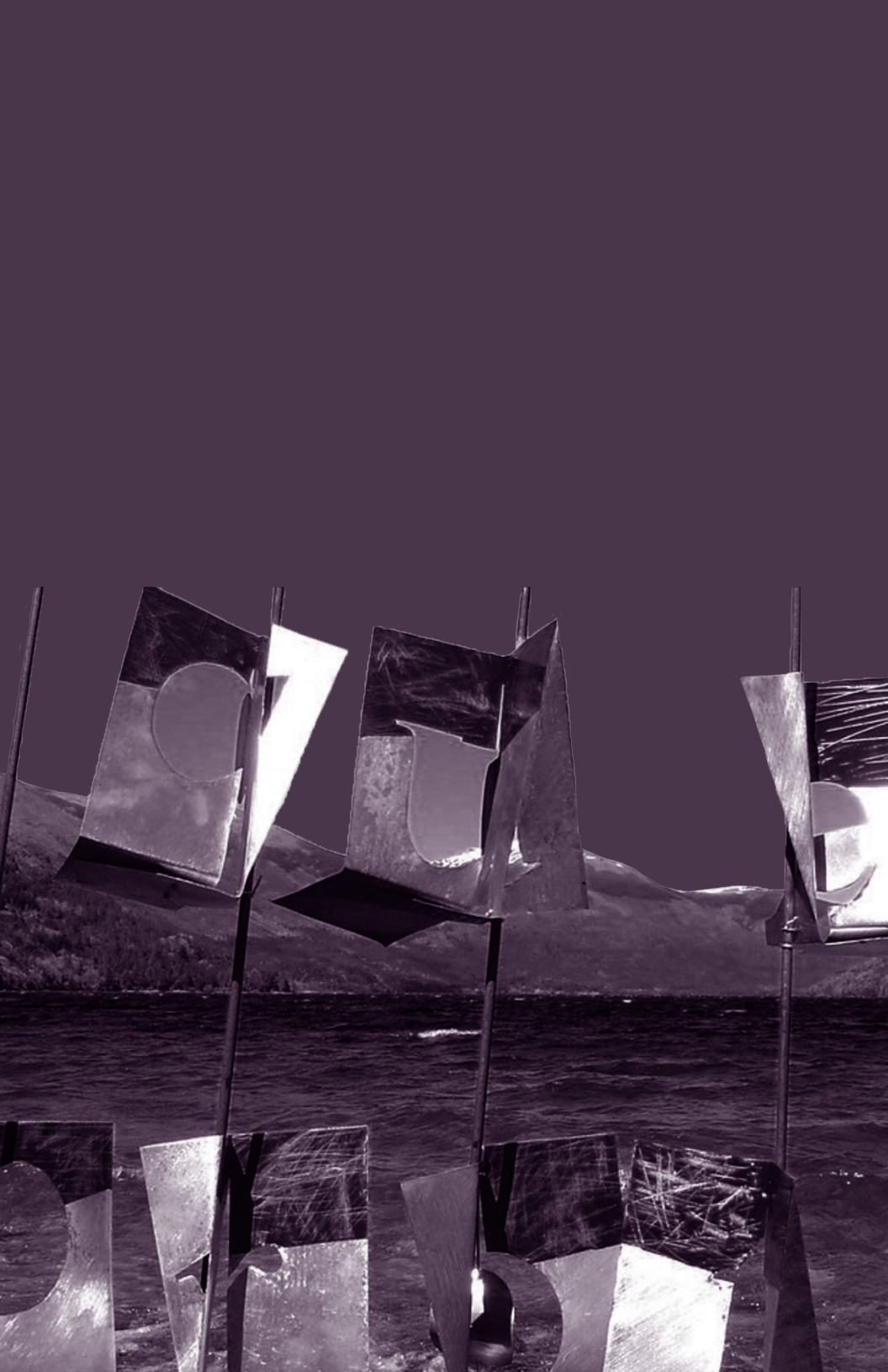


Debido al cambio inesperado de destino, fue necesario adaptar la obra a un nuevo entorno. En lugar de repetir el mismo proceso, se optó por elaborar nuevas placas de aluminio plegado, pero esta vez se utilizó una técnica diferente para intervenirlas: punta seca y pintura roja. Estas placas modificadas fueron cuidadosamente montadas sobre listones de madera y barras de metal, y luego se aseguraron firmemente a la orilla del lago Nahuel Huapi, en San Carlos de Bariloche. La elección específica de estos materiales y su ubicación en un entorno tan natural tuvo como objetivo generar una interacción armoniosa entre la obra y el paisaje, logrando así resaltar la belleza del entorno y creando un camino iluminado por la obra misma.



Tras completar las pruebas y al notar la inestabilidad se desecha y **cambia** la idea de realizar un cielo creado por el viento, lo que da paso a la construcción de un muro eólico que representaría la figura final de la obra. Este muro, compuesto por la disposición estratégica de los nueve cubos en forma piramidal y una viga de aluminio permite ordenar el acenso de los cubos desde el suelo a la vertical cada vez que el viento alcance la velocidad requerida (aproximadamente 25 Kms/hr.)





Las obras resultantes no solo destacaron la poesía y los oficios, sino que también establecieron un diálogo dinámico entre el diseño y la naturaleza. La utilización de diferentes técnicas y materiales en cada localización demostró la versatilidad de las obras y cómo estas podían ser adaptadas según el entorno en el que se desarrollaban.

Lo **efímero** se hace presente en ambas obras.

A manera de ejemplo, el relato del transcurso de esta travesía, responde la pregunta planteada en un principio

¿Lo planeado en este periodo anterior a la travesía se sigue al pie de la letra durante el viaje?

Al salir a lo desconocido, tanto estudiantes como profesores se pueden encontrar con lo inesperado, y hay que saber que acciones se pueden tomar para poder lograr el objetivo principal de la obra, construirla.

